PINTOR DE POEMAS EL MERCURIO 26 MAY 2003

Suple. Revista de libros. 7.9 671 220

# Arestizábal tiene quien rece por él

MARIO VALDOVINOS

Parte del trayecto recorrido por el pintor Germán Arestizábal (1943) podría considerarse como un camino paralelo respecto del que cumplió el poeta Jorge Teillier: vías que no se funden, pero tampoco pueden separarse. Teillier era pastor de palabras y Arestizábal, de nubes.

El vate de Lautaro desenterraba voces para construir con ellas una aldea lejana del mundanal ruido, pero inscrita, según García Márquez, "en los abigarrados mapas de la muerte", y Germán Arestizábal es el guardagujas de una estación ferroviaria del profundo sur chileno. Le basta abrir la ventana de su casa en Valdivia para reproducir el arco iris en la superficie de sus cuadros y dibujos. Desde ese territorio, nos envía su libro **La calle del delfín verde** para defendernos de los jinetes del Apocalipsis. De los versos de este volumen salen automóviles Packard, Marlene Dietrich en «El ángel azul», Miles Davis, Van Gogh, Edith Piaf, Errol Garner, Tiburón Contreras, Shane el desconocido y música de blues; un universo de brumas envuelto en un solo de piano.

**La calle del delfín verde**
Germán Arestizábal
Seremi de Educación Región de Los Lagos. Valdivia, 2002, 41 páginas

La escritura de Germán anula el tiempo sucesivo, por demasiado rectilíneo y uniforme, y lo vuelve simultáneo. En una presentación de la obra del pintor, escrita el año 1985, Enrique Lihn denominó a este procedimiento "desplazamiento metafórico". De esta manera, la voz de los poemas, y de los textos en prosa, puede conversar con Bogart a propósito de nada, para que éste le diga: "Es un trabajo de vagos el nuestro"; ver suspendido sobre Chiloé a un ángel de Chagall o no sentir asombro al encontrarse por la calle escarlata con Edward G. Robinson y concluir que la desesperación triunfante bien "podría ser el título y la memoria de nuestras vidas".

En ese paisaje de fulguraciones simula diálogos que no existieron, pero deberían haberse producido, resucita a personajes del pasado y se vuelve el último morador de la casa de Usher, el guardián entre el trigo de los indios, el cuidador de la aldea y un pintor contemplativo de la lluvia, esa que, decía Borges, siempre ocurre en el pasado.

En este libro se camina "como por el teclado de un piano". Germán se detiene en cualquier esquina para esperar a Bacall, viuda de San Boggie. Un pintor sobreviviente y un poeta forastero "cuyo último deseo es que alguien rece por nosotros", como pedía Teillier.

# Arestizábal tiene quien rece por él [artículo] Mario Valdovinos.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Valdovinos, Mario

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Arestizábal tiene quien rece por él [artículo] Mario Valdovinos. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional Digital

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile